

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Se cumplió la ley

Sucedió lo que había de suceder. El Sr. Gobernador civil ha aprobado el Reglamento presentado en aquellas oficinas para la apertura de un círculo de reunión y recreo en Moratalla.

Cuando la ley esta escrita en términos que no admite interpretaciones, ni distinciones, esta no puede quedar incumplida.

Cinco días han estado los Reglamentos sobre la mesa del Sr. Campoy para estudio y examen, sin que se haya encontrado medio de declarar ilícita la constitución de aquella sociedad.

La protesta unánime de la prensa, fuera de la oficial, y el convencimiento de que la petición era justísima, deben haber obligado al Sr. Gobernador á cumplir con su deber.

Lo celebramos, y felicitamos por ello al Sr. Campoy, por aquello de que nos place verle por el camino de la regeneración.

Separándose de las influencias perniciosas del caciquismo, rigiéndose por los dictados de su conciencia, para nosotros honrada, tenga la seguridad que obtendrá su rehabilitación ante la opinión. Así lo esperamos.

LOS OBREROS DE GIJÓN

El «Heraldo de Madrid» del miércoles último dedica su artículo de fondo á los obreros de Gijón; los obreros que acordaron celebrar la ida de S. S. M. M. á aquella población, ausentándose de ella el mismo día en que llegasen los reyes.

La comparsa, la eterna comparsa que vitorea y aplaude á los regios viajeros iba á faltar en Gijón. Los reyes no iban á encontrarse pueblo, masa social, que los aplaudiese y los vitorease. Tan solo chisteras relucientes, pecheras brillantes, corbatas blancas y trajes negros, veían á su alrededor. Pero faltarían las blusas remendadas y los rostros curtidos; faltaría la comparsa popular, la más necesaria, la más grande; el corazón del pueblo se iba de Gijón, y los reyes, ¿qué iban á pensar?

El Ayuntamiento, entonces, capituló y tuvo conferencias con los obreros. El Ayuntamiento, cobarde, vió el fracaso que se avecinaba, y aquel Ayuntamiento que antes á los obreros explotó con la penosa jornada de doce horas y el miserable jornal; aquel Ayuntamiento que en mil ocasiones no ha hecho caso de las solicitudes que con justas aspiraciones le han dirigido los obreros, se ha visto precisado á rendirse á éstos, á buscarlos y rogarles, á humillarse ante ellos y á aceptar cuanto quisieran imponer. El triunfo del obrero, el triunfo de la razón.

Y los obreros de Gijón se irán á su romería. La entrada de los reyes, ¡que entrada!...

Buen precedente. Ya lo sabeis, obreros: sois la fuerza y por la fuerza, sin llegar al hecho, podeis triunfar.

Es que creía un Ayuntamiento ridículo y con esa corporación bastantes más y bastantes más señorones politicastros, prohombres, gárrulos personajes y demás polilla social, que los obreros eran una fuerza desoñada del movimiento de la nación, que solo eran fuerza que trabajaba ante la imposición del poder como tal abusivo; creían que tantos brazos solo servían para trabajar y tantas bocas para dar en el programa anunciados vivos, y he aquí que han necesitado esos brazos para agitar las gorras y los pañuelos, y han necesitado las bocas para los vivos de ordenanza; ¡y los brazos van á descansar en un día de diversion, y las bocas á lanzar cánticos en las alegrías de una gira campestre!

Al obrero se le ha ahorcado en Jerez y se le ha fusilado en los fosos de Monjuich; se le ha perseguido en todas partes, sin razón la gran parte de las veces, por que se teme al obrero, y se le teme por que se espera la revancha.

La revancha que es ley social, admiti-

da por la conciencia y la justicia universales, en estas luchas de los pobres contra los investidos de un poder absorbente contra justicia y razón. Estas luchas que comienzan ahora y que se haran más terribles si los de arriba continúan ciegos el camino comenzado.

La clase obrera, dignificada con el trabajo, con el se redime y alcanza la fuerza material en el músculo y la inmateral en la razón; la razón que es suya, como siempre fué de los esclavos, y justificó todos los crímenes que estos cometieran.

También los pobres obreros tienen su traidor, único responsable del estado en que la clase obrera se encuentra en España: Pablo Iglesias, que ayudó á Cánovas en cuanto Cánovas lo necesitó, mientras los inocentes morían de sed en Monjuich; que ha ayudado á Silvela en la campaña contra la Union Nacional, y que dará su fuerza á cuantos la soliciten á tanto por ciento.

Los obreros de Gijón, no han transigido con el Ayuntamiento que los explotaba y ahora los ha necesitado. Sigán este ejemplo todos los demás obreros; no se dejen engañar; valen, son la fuerza, son necesarios y pueden hacerse más necesarios todavía.

Y con tal linea de conducta, quien quiera aclamaciones de los obreros, del pueblo, de la nación, tendrá que ganarlas y no las podrá comprar.

Que los aplausos y los vitores de rúbrica han sido muertos por los obreros de Gijón que no se venden, ni aún por lo que tanto ansian en aspiración justa.

José Martínez Albacete.

DE MADRID Á MURCIA

Nada de comentarios

Ni hasta el comentario se nos permite.

Esta mañana se ha dirigido una circular á los periódicos en la que se les ordena que se abstengan de comentar el viaje de los reyes.

Algunos telegramas de los corresponsales referentes al recibimiento de los reyes en Bilbao, quedaron sin curso de orden superior.

Por más que hemos procurado averiguar el motivo de tal disposición, no lo hemos podido inquirir.

Todo sea por Dios.

Los presupuestos

A pesar de ser el día 15 la fecha anunciada para que estuvieran los presupuestos de todos los departamentos en poder del Sr. Allende Salazar, solo dos ministros han cumplido con tal encargo: el de Estado y el de Instrucción pública.

La suma de estos presupuestos acusa aumento en los gastos y según «La Correspondencia» el presupuesto general aumentará en once millones de pesetas aplicados á gastos necesarios.

Por ese camino vamos derechitos á la nivelación y á la regeneración de nuestra Hacienda.

El viaje de los reyes

Los pueblos amantes de las instituciones obsequian espléndidamente á los reyes, sacan el dinero de donde pueden, para que la familia real no vea más que entusiasmo y cuanto pueda serle agradable, las miserias y deficiencias de los pueblos, esas se cubren con el follaje del festín.

Lo que no aparece en ese viaje es la instrucción del rey.

El ministro de jornada

Por fin el Sr. Dato se decide á no abandonar á los reyes durante el tiempo que permanezcan fuera de Madrid.

Hará la jornada marítima con ellos y regresará con ellos para últimos de Octubre, fecha en que probablemente la política tomará su verdadera nota de comentarismo por el regreso de los padres de la patria.

Estamos pues, tranquilos hasta el regreso del Sr. Dato, porque la verdad es, que ese hombre nos tiene acogojados á los que del periódico vivimos.

El calor

Excesivo por demás, fué el calor que

se siente en esta coronada villa, pues el termómetro llega á marcar 39 grados, gracias al fuerte chaparrón que cayó ayer por la tarde, pudimos notar fresco en el ambiente.

X.



CASIMIRO SAINZ

Como ocurre con frecuencia, fué preciso que el gran paisajista Casimiro Sainz dejara de serlo para que todos reconocieran su valía.

Pero á ninguno como á Casimiro Sainz persiguió la fatalidad desde la cuna á la fosa.

Siendo muy niño vino á Madrid desde Matamorosa (Santander), donde naciera el 4 de Marzo de 1853, para servir como hortera en una tienda de ultramarinos.

Una mañana en que el sueño le rindió fué sorprendido por el amo, que violentamente le arrojó del lecho.

Este incidente producido por aquel infame, produjo á Casimiro la fractura de la pierna izquierda y con ella, la imposibilidad de ganarse los garbanzos tras del mostrador.

Vuelto á su tierra dedicóse por entretenimiento á dibujar, dándose tan buena mañana que consiguió que la Diputación le pensionara para estudiar en Madrid.

Ya se sabe como se suelen pagar estas pensiones: el joven artista tenia que pintar tablas y lienzos para subsanar las faltas de su única protectora, que todavía al perder este la razón, le adeudaba parte de lo ofrecido.

Sus continuas contrariedades, el ensañamiento de la miseria, que en ocasiones no solo le prohibía pintar sino que le ofrecía de comun todo ese cúmulo de presiones cerebrales que para el hombre de imaginación resultan peores que los padecimientos corporales, hicieron que la razón de Sainz empezara á desviarse, siguiendo su curso hasta que en 1880 ingresó en el manicomio de Carabanchel.

Los traficantes de cuadros aprovecharon su falta de razón para acaparar sus producciones á un precio vergonzoso para todo comprador de conciencia, que por lo tanto no sea mercader.

Las tablas que no lograba vender las rompía él mismo, diciendo que eran muy malas, firmaba otras con una cruz roja y si alguien le compraba á buen precio una obra, desasía el contrato pretextando que él no robaba aquel dinero.

Al ingresar en el manicomio terminó su muerte moral; nadie se acordaba de él, y su muerte real fué sabida gracias á las esquelas mortuorias enviadas por la Diputación de Santander.

Como paisajista nadie aventajó á Casimiro Sainz. No aparecen en sus cuadros las tendencias de un estilo que sacrifica la naturaleza, ni los caprichos de la imaginación que tortura la realidad: los paisajes de Casimiro son la Naturaleza misma rodeada de ese encanto misterioso que se llega á sentir en su contemplación, pero que no se acierta á describir.

Prueba de esto son la «Procesion de Montesclaros», «La vega de Matamorosa», el incomparable «Nacimiento del Ebro», un amanecer en San Antonio de la Florida y otras muchas de la ribera de Manzanares y de Refosa, donde en los últimos tiempos de su paso libre por el mundo andaba andrajoso y pobre llevando una boina adornada con una pluma de gallo.

Santander debe dedicar una sepultura á quien tanta gloria supo darle en vida.

Hernando de Acevedo

D. Benigno Diez y Sanz de Revenga

Hoy se cumple el triste y doloroso aniversario de la inesperada muerte del que fué en vida nuestro estimadísimo buen amigo, el ilustrado Registrador de la Propiedad, Sr. D. Benigno Diez y Sanz de Revenga.

Hombre bueno, de extraordinarias y cristianas virtudes, juriscónsulto doctísimo de vasta y profunda ciencia, orador sencillo y elocuente, distinguido escritor de espléndidas galas literarias, lleno de bondades, de verdadera caridad practicada con la humildad propia de un buen cristiano, D. Benigno Revenga, como se le conocía popularmente, igual que á su popular y dilatada familia, constituía en Murcia una honrada personalidad de positivos prestigios, de fama merecida, del respeto general de todos sus conciudadanos.

Era tan activo para las obras benéficas, que eternamente guardábase su sagrada memoria en nuestro hermoso Círculo de Obreros, donde su laboriosidad fuera inagotable, su palabra continua ilustración de los pobres, su nombre garantía de todos los aciertos en las empresas iniciadas dentro de la sociedad.

Su muerte tan repentina y tan plácida como la del justo, pues que aun muerto parecían entreabiertos sus labios en las dulzuras de la sonrisa, causó profunda impresion de verdadero dolor en toda la ciudad, manifestacion palpable de simpatías y de afectos, elocuentemente demostrados.

¡Ah! que los buenos no mueren jamás, porque los premios de las virtudes son eternos y divinos.

Acatemos resignados y humildes los altos designios del Dios grande que gobierna con su amorosa Providencia al mundo, bendiciéndole siempre y besando la mano santísima que purifica y diviniza cuanto toca.

Nosotros que conocíamos en vida sus admirables prendas personales y sentimos sinceramente su muerte inesperada, consagrámosle hoy este debil recuerdo de afecto á su buena memoria, reiterando al propio tiempo nuestro más sentido pésame á toda la distinguida familia de aquel modelo de caballeros, esposo ejemplar, padre amantísimo, ciudadano intachable y prestigioso.

SOLFA INSULSA

Ó QUISICOSAS DEL SÁBADO

Surje espíritu apenado, ya puedes regoojarte tienes en Murcia festejos de los más....

¡Caracoles! Eso faltaba tan solo; añadir una oda á nuestros festejos. Eran capaz estos señores de desaparecer por completo del cartel de... feria.

Estoy de alegre como unas pascuas. Después de lo que me divertí en Cartagena, tendré en las siete veces coronada ciudad de Murcia fiestas... sin idem, donde poderme divertir nuevamente.

Ya tenemos desde hace dos ó tres días flamante en las esquinas el cartel-programa de nuestra próxima feria.

Grandes veladas en la Glorieta con sus correspondientes iluminaciones de gas y luz eléctrica.

Esto vá bueno. Como anualmente, iremos á la Glorieta á bobear, á dar vueltas sin saber por qué, ni para qué; á... aburrirnos soberanamente con el insulso, rutinario y bobo festejo.

Más no ha de ser todo malo; después reza el programa: Fuegos artificiales y... traca; admírense ustedes, la gran traca, el admirable festejo de... la traca. Si Paco Silvela el de la daga, primo de mi amigo Albacete, se viniera á nuestra feria y en los fuegos artificiales oyera lo... de la traca, nos detenia de seguro como sospechosos de anarquistas. ¡Velay!

pues no está poco impresionado mi teco-yo Paco para andarle á él con bromitas de traca.

Pero... algo tenia que variar la escena: el 8 y 9 tenemos toros.

(De esto que hable Palillos, ó si no, Garrocha).

Y... admírense ustedes! después reparto de premios á los niños y... fiesta infantil. Esto si que es la traca ó bomba final.

El 10 tendremos además Juegos Florales, con su correspondiente traca. Porque aquí, sepan mis lectores, que es donde vá á estallar la verdadera traca.

Los más afamados protónicos buscan una bomba final, digna de este festejo, el más... bonito de cuantos encierra el programa.

Finis coronat opus, dijo no se que autor, y no mintió por cierto.

A nosotros nos pasa otro tanto; el final de los festejos corona toda la obra... del cartel de feria.

Ya lo saben los cartageneros; pueden ir preparando las maletas, hacer todas las cábales que puedan, echar cuentas, preparar botijos y... venirse á Murcia, que aquí, se han de divertir tanto como Silvela en Cestona, que hasta su sombra se le figura un anarquista.

Francisco Campoy Peña

UN VIAJE POR LA CHINA

VII

Los ritos funerales que hemos estado describiendo, son los que se tributan á las personas mayores de edad y libras. Los niños, los esclavos, las concubinas, etc., se entierran con suma sencillez; á veces sin más aparato que envolver el cadáver en una estera, y llevarlo una persona sola á su última morada. Los pobres, con mucha frecuencia, arrojan sus cadáveres al campo, y la autoridad pública se ve obligada á mandar recogerlos y enterrarlos. En algunas provincias de este imperio, hay sociedades de beneficencia que se encargan de esta operacion. Apesar de su afición á exagerados elogios, en sus epitafios son sumamente laónicos. En ellos solo expresan el nombre de la dinastía reinante, el del difunto, la fecha de su nacimiento, y el número ordinal de la genealogía. Pocas veces se leen expresiones laudatorias.

En todas las casas, propiedad del jefe de la familia, hay una pieza que se denomina salón de los antepasados. En las casas de los poderosos y ricos, es un suntuoso edificio separado de la casa principal; en los de la clase media no es más que un nicho. Allí se custodia y venera la gran tarjeta de la familia, llamada *sincha*, ó casa de los espíritus, que está hecha de tablas, y en que están escritos los nombres de los muertos, sus títulos, dignidades y servicios. Todos los días se queman incienso y pedazos de papel delante de el altar de los antepasados, con sendas reverencias y postraciones, que constituyen un verdadero culto familiar. Si la sala de los antepasados pertenece á una familia rica y que por consiguiente ha de ser espaciosa, se prodigan en este local venerables bandejas, coronas de flores, globos de cristal, lámparas de plata y toda clase de adornos. Este salón de los antepasados sirve tambien para las reuniones de la familia y de los amigos.

En los primeros días de Abril se celebra una fiesta general en honor de los difuntos, que se llama la adoración de las montañas. La población en masa, con inclusion de mujeres y niños, acude á los cementerios con manjares aderezados, velas, incienso, y pedazos de papel de todos colores. Cada familia barre y adorna las tumbas de sus parientes, y después de muchas ceremonias, se ponen sobre cada tumba tiras de papel sujetas con montones de tierra, en señal de que la familia ha cumplido con la obligación del día.

Se ha disputado mucho sobre si este culto puede llamarse con propiedad idolatría, ó si es solamente la expresion quizá exagerada de un sentimiento laible.

